

Pucará

Pasado y presente

- **Identidad**
- **Testimonio
Arqueológico**



Turismo fotográfico



Vida y recreación



Fiestas y costumbres

El maíz, originario de Latinoamérica, fue un alimento de las culturas precolombinas y es parte del mundo contemporáneo.



Sr. Luis Yáñez
ALCALDE DEL CONCEJO
MUNICIPAL DE PUCARÁ
(Período 2019 - 2023)

Presentamos una nueva revista, con una visión cultural

Es tradición en nuestra Municipalidad la presentación de la revista conmemorativa de aniversario. Por situación de la pandemia nos hemos visto obligados a realizar algunos cambios, acorde a las exigencias, sin embargo, de esta adversidad surge la revista "Pucará, pasado y presente". Se trata de una entrega de contenidos que tienen que ver con nuestra historia, cultura, tradiciones, identidad, actualidad y proyección a futuro.

Somos un cantón con una geografía rica en producción agropecuaria, en patrimonio arqueológico, con varios miradores que son un encanto por sus paisajes, para nuestra propia gente y para los que nos visitan.

La palabra Pucará nos enseña que somos un pueblo con un pasado aborigen cañari e inca y una relación con culturas de la costa con más de 3500 años A.C. Nuestra tierra fue el camino alternativo para la comunicación entre la costa y la sierra andina, esa riqueza ha dejado huellas visibles como son las Ruinas Arqueológicas de El Mirador.

La gastronomía es parte del legado que nos dejaron las generaciones pasadas cuya materia prima es fruto de la fertilidad de nuestra tierra: maíz,

papas, mellocos, ocas, caña de azúcar, café, etc. porque tenemos climas que van desde los 400 hasta los 4000 m.s.n.m.

Entre lo actual y lo heredado somos orgullosos de vestir nuestros ponchos y polleras, prendas hechas con lana de oveja, tejidas en telares por manos de artesanos pucareños. Su uso continúa y como complemento no falta el sombrero de paja toquilla, hormado y blanqueado por nuestra gente con una característica propia del lugar.

Con esta revista queremos darle un bosquejo de lo que realmente es Pucará, y que el contenido permita mirar de cerca la importancia de este cantón en el contexto de la provincia azuaya y por ende del país.

Como hijo de esta tierra, me siento orgulloso de nuestra riqueza histórica, cultural, social y de una economía creciente que permite el desarrollo de nuestros pueblos.

CONTENIDO

Una reseña para entender a Pucará en la historia	4
Pucará: Testimonio arqueológico	7
Somos un pueblo con identidad	12
Un territorio para el turismo fotográfico	15
El Festival del Cuchichaqui	21
Fuentes de vida y recreación	24
Fiestas y costumbres	31



CRÉDITOS

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN
Humberto Berrezueta Durán

COORDINACIÓN
Oswaldo Márquez

EDITORA
Mayra Prado

FOTOGRAFÍA
Humberto Berrezueta Durán

DISEÑO
Humberto Berrezueta Durán
Lateralía

DIAGRAMACIÓN
Lateralía

IMPRESIÓN
Gráficas del Austro





Plaza Central del cantón Pucará



Una reseña para entender a Pucará en la historia

¿Qué significa Pucará?

La palabra Pucará es polisémica, designa el nombre de una población o lugar geográfico, construcciones características de los pueblos andinos que se edificaban con piedras para formar murallas con subdivisiones destinadas a la vivienda o simplemente fortalezas para la vigilancia, formas de agricultura (terrazas en colinas) desaparecida antes de la presencia inca, Cultura Pucará y el Juego del Pucara (sin tilde).

Etimológicamente es un término de origen quichua que significa: fortaleza, lugar elevado, sitio estratégico, posición de combate (Página 48 del monográfico titulado Proyecto de Cantonización de la Parroquia Pucará Azuay 1988, Junta Cívica Pro-cantonización de Pucará, artículo escrito por Humberto Berrezueta Durán).

Sin lugar a dudas la palabra también ha evolucionado, anterior a la cultura inca este término ya estaba en pleno uso, de ahí que se recuerda Pucara (sin tilde), Púkara y en la actualidad Pucará. Este nombre se encuentra en varios países: Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Argentina.

Pucará está ubicado en el sur occidente de la provincia del Azuay, sobre un ramal de la cordillera de Mollepongo, entre los 400 – 4.070 m.s.n.m., con una extensión de 749 km², pertenece a la cuenca hidrográfica del río Jubones.

Un pasado aborígen hasta nuestros tiempos

No existen datos precisos desde sus primeros pobladores, sin embargo la geografía de Pucará es importantísima en la historia precolombina de la cuenca del Jubones por la cantidad de vestigios encontrados de la cultura cañari y del incario, que tuvo fuerte presencia en la zona, así como la relación con las culturas de la costa:

- Valdivia 3.500 y 1.800 a.C.
- Machallilla 1.500 y 1.000 a.C.
- Chorrera 1300 a. C. y 300 a. C.

Por lo tanto, no somos un pueblo reciente, sino que formamos parte de la historia aborígen, antes de la llegada de los españoles a Ecuador, así lo testimonian los vestigios arqueológicos encontrados en la zona.

En la época colonial, en 1775, se declara a Pucará como parroquia eclesiástica. Su primer párroco fue el padre José Mariano Beltrán. Así se funda lo que hoy conocemos como parroquia San Juan Bautista de Pucará.

En lo civil, en 1808, se convierte en una de las primeras parroquias rurales del cantón Cuenca, cuya administración se divide en tres grandes haciendas: Hualguro y Ñugro, Mollepongo, y Puculcay. En 1852 forma parte del cantón Girón, en 1945 pasa a ser jurisdicción del cantón Santa Isabel y el 25 de julio de 1988 se crea el cantón Pucará. Publicado en el registro oficial N°. 985 del 25 de julio de 1988.

Pucará: Testimonio arqueológico

Sin lugar a dudas, Pucará ocupa un gran sitio en la historia precolombina de la región. Los asentamientos cañari e inca habitaron estas tierras y se relacionaron con las culturas de la costa ecuatoriana, dejando grandes huellas. Así se explica por qué desde muchos años atrás, de manera casual o “huaqueando”, se han encontrado tumbas aborígenes: hachas de piedra, vasijas, mullos, conchas spondylus, hachas de metal, morteros, cerámicas muy decoradas “que se conocen como el Inca Imperial, que son los procesos de panaca élite del incanato” (Vargas, 2019).

Los pucaros

La cabecera cantonal de Pucará tiene el privilegio de haberse erigido en medio de dos pucaros de considerable altura: Shalo y Barishigua. No son los únicos, también está Pucaraloma, un cerro bastante conservado y con sus terrazas muy vistosas, entre otros.

Shalo

Situado al este del centro cantonal, es un monte con una cima allanada y en la parte posterior con una piedra de gran volumen conocida como “Piedra Campana”.

Fue inspeccionado por el arqueólogo Almeida (1978), quien escribe en su informe: “constatamos la existencia de terrazas de contención y de una posible gran ‘collca’ circular en la cima del monte”.

Barishigua

Ubicado al oeste, en sus faldas se ha encontrado gran cantidad de piezas arqueológicas y tumbas funerarias.

Según Bedoya (1974) su cima es una “pirámide cuadrangular truncada”, con una función militar.

Tanto Bedoya como Gonzáles (1974) creen que se trataba de un centro ceremonial.

Complejo arquitectónico “El Mirador”

A una altura de 2.900 m.s.n.m., a 20 kilómetros al oeste del centro cantonal de Pucará, se encuentran ubicadas las ruinas arqueológicas “El Mirador” de Mullupongo, una gran fortaleza con “objetivos de espionaje” (Almeida 1978).

Según Almeida se trata de un gran complejo “por las cimentaciones que dispone tanto en la base del cerro como en su cima”. Son varios muros de piedra que forman terrazas planas. Desde la gran explanada hay un graderío con 110 escalones de piedra que van hasta la cima del cerro. Se pueden observar fácilmente piedras labradas de grandes dimensiones de estilo inca.

Dentro del área del cantón Pucará es el único sitio que se ha estudiado sistemáticamente. En el informe de Villalba (2014), el complejo abarca un área de alrededor de 7 hectáreas, compuestas por “una plaza, ushno, baño del inca y varias terrazas”.

Y cita las investigaciones de Odaira sobre la “importancia en el proceso integrador de la costa o para mantener una relación directa por parte de los Incas entre la costa y Tomebamba” (2002-2005). Fue una época donde el comercio con la concha spondylus ocupaba un gran lugar en la economía de las culturas precolombinas. Además aún se conservaba parte del acceso al lugar: “un ramal de Qhapaq Ñan” (Vargas, 2012) o Camino Real Inca.



Vasija de barro de estilo cuzqueño, encontrada en las faldas del cerro Barishigua, donde se emplaza en la actualidad el Municipio





El Baño del Inca

Dentro de las ruinas de “El Mirador” resulta de gran interés el conocido Baño del Inca. Su construcción -al más puro estilo cuzqueño- es única en la cuenca del Jubones y la región del sur del Ecuador. Son piedras talladas cuadradas o rectangulares que forman parte de esta construcción “en G” (Vargas, 2019). El agua cristalina se capta de una vertiente contigua y que ingresa al interior del baño a través de una piedra a manera de canaleta, una de sus paredes tiene un nicho. El caudal de agua es escaso, sin embargo, en visitas realizadas hace más de 40 años, los pobladores recuerdan que era más abundante.

(Extracto tomado de la investigación titulada “Pucará: Testimonio Arqueológico” realizada por Humberto Berrezueta Durán).

Baño del Inca: Ruinas arqueológicas de “El Mirador”



Detalle del Baño del Inca. Se puede apreciar un nicho y la piedra tallada a manera de canaleta



Piezas de la colección Ángel Montes



Piezas exhibidas en los espacios de la Municipalidad de la colección Ángel Montes

Museo Arqueológico de Sitio Ángel Montes

En la actualidad, gracias a la iniciativa de Luis Yáñez (periodo 2019 -2023), alcalde del cantón Pucará, las piezas arqueológicas de la colección Ángel Montes se encuentran exhibidas al público dentro del edificio municipal. Si bien no están completas, es una muestra importante que permite tener una visión del legado que dejaron los pueblos aborígenes en la zona.

Una mirada al proceso museístico

La historia del museo, ya lejana en el tiempo, a inicios de los años 70, surge de una gran caminata por los chaquiñanes desde la antigua parroquia de Pucará, encabezada por el recién ordenado padre Hernán Rodas, con un grupo de jóvenes. Provisos de pertrechos y carpas fueron por las ruinas de “El Mirador”, desde San Gerardo hasta Shumiral. En esta excursión germina la idea de un museo de sitio donde reposarían los restos y piezas arqueológicas.

En 1978, el antropólogo y párroco Ángel Montes del Castillo, el Comité del Pueblo y moradores de la parroquia formaron el Comité Pro-Museo para

poner en marcha el “Proyecto Museo Arqueológico-Etnográfico Pucará”, mismo que llega a buen puerto al establecer un convenio con el Banco Central del Ecuador, para asesorar, capacitar y formar a los huaqueros de ese entonces.

El museo abre sus puertas en la Casa del Pueblo y fueron Segundo Anguisaca y José Redrován -de manera altruista- los encargados de su administración y custodia.

Con el paso del tiempo el museo quedó en segundo plano, hubo poco interés de las autoridades. Sin embargo, en la época del Padre Juan Raya Marín (finales de los años 90) tomó auge con la adquisición de nuevas piezas, la adecuación de la sala museística, incluso se rotuló la fachada con “Museo Ángel Montes”. Después, la custodia pasó a manos de la Municipalidad, hasta la actualidad.

La proyección, según Yáñez, es poner en valor todo lo relacionado con la arqueología, tanto a nivel museístico, como de campo: Museo de sitio, Ruinas arqueológicas El Mirador, El Baño del Inca, único en la zona austral, los pucarás y más lugares que aún no se han estudiado.

Somos un pueblo con identidad

Entre luces y sombras resaltan el color, la textura y los detalles de nuestra identidad.

La manera de vestir, de celebrar las fiestas, de contar leyendas transmitidas entre generaciones, nos hacen sentir orgullosos de nuestro pasado y presente. Cómo no tenerlo, si los abuelos y abuelas se confeccionaban sus propias prendas de vestir, hilaban la lana de oveja, tintaban las madejas para que los artesanos urdieran y tejieran los ponchos, polleras, anacos, cobijas, mantas, fajas y alforjas.

Polleras, ponchos y sombreros, las prendas más representativas

Antiguamente las polleras y ponchos eran cien por ciento de lana de oveja, en la actualidad también se confeccionan estas prendas con hilos sintéticos.

Para obtener la lana, cada año se trasquilaban las ovejas y se lavaba esta lana con agua hirviendo para lograr su purificación. Después en agua fría, para conseguir su limpieza total. Años atrás, en lugar de jabón se usaba penco o atusaras.

Con la lana seca se procede al escarmenado, se forman copos sujetos en una fina vara. Con un palo de chonta, de 35 cm de largo, y un tortero, se hila. El grosor del hilo, ya sea de hebra o pareado, es de acuerdo a la prenda que se va a confeccionar. Obtenidas las madejas, se tiñen con anilinas o tintes vegetales como garau, killiyuyo y hojas de nogal.

Con los hilos teñidos y otros de color natural, tejedores pucareños usaban telares para transformarlos en ponchos o en bayetas para las polleras.

Todos los pasos de la confección, hasta conseguir la prenda final, eran tradición familiar. Este proceso fomentaba la identidad que perdura hasta nuestros días.

Los ponchos

Se destacan los ponchos shiros hechos con lana de oveja negra y de oveja blanca, también se tinturaban de color lacre. Otro tipo de poncho fueron los shuros, cuyo matiz de negro y blanco tenía otras características de diseño.

Los ponchos de fiesta y de vestir se caracterizan por el hilo torcido y teñido de acuerdo al gusto de quien lo usará. Entre los colores que más se destacan están los rojos claros, lacres oscuros y negros con franjas combinadas, color arco iris con ciertas variantes. Esto era también a gusto de quien encargaba la prenda.

En la actualidad los ponchos son de hilo sintético, muy pocos de lana de oveja y con una gama más amplia de colores.

Se ha regresado a la tradición de los ponchos con rayas de colores, la combinación depende de los artesanos, del cliente y el buen gusto a la hora de seleccionar los matices.



Poncho diseñado por Graciela Pesántez Reyes

Las polleras

Una vez obtenidas las bayetas, se batanaban (lavado en agua caliente) para que se tupa (estreche) su tejido y no se encoja una vez terminada la prenda. Los colores más tradicionales son lacre, rojo, rosado, amarillo aramo y el ají manteca o manteca aliñada.

Antes de la llegada de las máquinas de coser se bordaba en bastidor o se marcaba con punto de cruz, con hilos de colores de lanilla o escocia.

Los motivos y diseños son representativos de hojas, rosas, flores y aves del lugar.



Detalle del bordado de una pollera pucareña

Los sombreros

El sombrero de tipo antiguo se realizaba con fibra natural obtenida de un tipo de palma que es usual para el Domingo de Ramos, en Semana Santa. Después llegó el sombrero de mocora que trasportaban los negociantes de ganado desde la Costa o los comerciantes que iban a Guayaquil, entre ellos Ricardo Berrezueta Carmona (+) o los pucareños residentes en Guayaquil como Néstor Pesántez (+).

Con el paso de los años llegó el sombrero de paja toquilla, llamado punteño, de tejido muy fino, que incluso podía servir como recipiente para agua.



Sombrero antiguo confeccionado por la señora Leonor Heras de la comunidad de la Enramada, cuya materia prima es la palma de ramo, conocido también como palma de cera

De manos de artesanos de la provincia llegaron los sombreros azuayos de paja toquilla y finalmente se pusieron de moda los sombreros hormados y blanqueados con una mezcla de azufre molido, polvo de pintura y ácido fijador que son los que se usan hasta la fecha. Guillermo Espinoza, Gerardo Pesántez y Carlos Durán, ya fallecidos, fueron los hormadores de los sombreros pucareños. En la actualidad, Miguel Ángel Espinoza mantiene el oficio y no hay quien lo releve.

Los sombreros de paño, en broma se conocían como sombreros de terrateniente, también los lucían los pucareños con mayor poder adquisitivo.

La pollera, la blusa bordada, la chalina, los ponchos y los sombreros son las prendas de vestir que han caracterizado por generaciones a los pucareños.



Río Vivar, zona baja de Pucará.

Un territorio para el turismo fotográfico

Viajar es una experiencia maravillosa porque permite ponerse en contacto con la naturaleza: lugares, geografías, paisajes. También costumbres, gastronomía, actividades económicas, agrícolas, ganaderas y artesanales que tienen los pueblos y ciudades del mundo.

Dentro de este contexto, la documentación y recreación de la realidad conocida es importante en la época en la que vivimos. La democratización de la fotografía y el video ha puesto al alcance de todos, la posibilidad de realizar registros de lo que nos llama la atención, ya sea como aficionados o profesionales. De aquí nace lo que en la actualidad se conoce como Turismo Fotográfico, y Pucará es un lugar ideal para esta actividad.

“La sucursal del cielo”, como se conoce al cantón Pucará, es un territorio que posee una variedad climática que va desde los 400 hasta los 4070 m.s.n.m. Esto permite una diversidad de flora y fauna, orografía, paisajes y producción agropecuaria, única dentro de la provincia del Azuay. En palabras del periodista Vicente Rommel Berrezueta Berrezueta, Pucará es el cantón azuayo con

mayor biodiversidad de la provincia: anfibios, reptiles, aves, mamíferos y flora.

Se puede avistar venados de cola blanca, venados rojos, caballos salvajes, guatusas, puercos del monte, perros salvajes, monos, perezosos, armadillos, cuchuchos, tigrillos, pumas o leones andinos, raposos, zorrillos (añas), zarigüeyas.

También una gran diversidad de aves habita la zona, como pavas del monte, loros, wishas, gavi-lanes, azulejos, carpinteros, platillos, colibrís, lechuzas, patos, curiangués, una ave considerada como sagrada para los pueblos incas.

Su flora se caracteriza por una multitud de plantas típicas de cada piso climático y que es posible verla en un recorrido de descenso, de una hora, en carro.



Piedras Picota. Forman parte de La Ruta de la Piedra del cantón Pucará



Los miradores de Pucará

Debido a la altitud, de 2800 a 4000 m.s.n.m. Pucará posee varios miradores naturales y de fácil acceso. Pato Cocha, Loma Plancha, Balcones de Pucahuicundo, entrada de San Miguel, Narigüña, son algunos. Desde estos parajes se pueden divisar las provincias de El Oro o Loja, el Océano Pacífico, Puerto Bolívar, la parte norte de Perú (desde Narigüña). Los atardeceres son espectaculares en medio de un mar de nubes. La visión nocturna, cuando el cielo está despejado, permite observar ciudades como Machala, Pasaje y otras.


Es posible realizar fotografías de estrellas y de la vía Láctea, ya que el cielo permanece despejado la mayor parte del año.

El casco urbano se enorgullece de tener dos miradores (pucaras), los cerros de Shalo y Barishigua, que se miran frente a frente de este a oeste, atalayas que guardan sus calles, sus casas de arquitectura popular y moderna. Sus vistas son de 360° de horizonte.

Si buscamos palabras descriptivas para los viajes en familia, con amigos o grupos en busca de ocio, recreación, cultura, se encuentran: turis-

mo, fotografía, imaginario, imagen, geología, naturaleza, agua, paisaje, senderismo, leyendas, identidad, gastronomía, cultura, arqueología e historia precolombina. Pucará tiene una oferta diferente y peculiar para satisfacer la demanda de quienes nos visitan.

En resumen, Pucará ofrece motivos para congelar en imágenes y en la memoria momentos vividos de los lugares visitados. De regreso a casa se puede narrar y testimoniar las impresiones sentidas en una tierra acogedora y familiar, en un contexto social, cultural, histórico y económico.

A landscape photograph capturing a sunset. The sky transitions from a deep blue at the top to a vibrant orange and red near the horizon. A large, bright sun is positioned in the lower right quadrant, partially obscured by a thin layer of clouds. The foreground and middle ground consist of dark, silhouetted mountain ranges and a prominent, rounded rock formation on the left side. The overall mood is serene and majestic.

Pucará una tierra rica en
miradores de paisajes,
balcones donde las nubes
flotan bajo nuestros pies.

El Festival del Cuchichaqui

Es el primer y único festival en el país que se celebra con este tradicional alimento, típico de Pucará y algunos pueblos andinos del Austro ecuatoriano. Un evento que es parte de las fiestas octubrinas de la Virgen del Rosario.

La idea de hacer este festival nació de Patricia Reyes, quien invitó al chef Edgar Reyes y a Humberto Berrezueta, los responsables de la organización, con el apoyo de Eddy Chávez, Patricia Pesántez y los sacerdotes del día domingo.

Los cuchichaquis son un ícono gastronómico de Pucará

Edgar Reyes, responsable de la parte gastronómica de este festival, en un reportaje de Diario El Mercurio de Cuenca, explicó en detalle en qué consiste el cuchichaqui: “Este exquisito bocado está dentro de la categoría de envueltos, elaborado a partir de harina de maíz nixtamalizado (pelado con un proceso alcalino con ceniza de madera), como elemento base, humectada generalmente con agua o caldo de tocino (cabeza ahumada de cerdo), manteca de cerdo, manteca achiotada y sal, la gusha (relleno) es principalmente queso, pero en ocasiones puede ser tocino o pata de cerdo. Su sabor es suave, los principales componentes son el maíz y el relleno, finalmente se envuelve en hojas de huicundo, que se consiguen en altitudes superiores a los 2500 m.s.n.m.

Su composición culinaria está basada en carbohidratos, provenientes del maíz, proteína animal de los derivados lácteos, grasas y proteína vegetal. Esto lo convierte en un platillo estructurado bajo las normas nutritivas recomendadas como un producto completo; es decir, un alimento balanceado que puede consumirse con regularidad.

Su preparación es sencilla: a la harina de maíz pelado se adiciona sal, manteca de color, manteca de cerdo, y se hidrata poco a poco con agua tibia, posteriormente se amasa muy bien, de ello depende mucho su textura”. El cuchichaqui está tan arraigado entre los pucareños que su elaboración se ha transmitido de generación a generación.



Un texto escrito por el periodista Humberto Berrezuela a propósito del Festival del Cuchichaqui del 2020 sintetiza la esencia de esta tradición:

“Crecimos devorando los cuchichaquis. Viajamos a pie o a lomo de mula llevando cuchichaquis. Fuimos de romería pertrechados de cuchichaquis. Compartimos con los vecinos la olla de cuchichaquis”.

Cuchichaquis con café para todos

La tradición manda a servir con cuchichaquis, taza de café negro de las fincas pucareñas, tostado en cazuela de barro de las alfarerías de Ñugro o Sampedro, molido a mano y pasado en filtro de liencillo.

El alcalde, Luis Yáñez, desde la municipalidad, se ha hecho eco del festival. El 7 de octubre, la Virgen del Rosario, invita a toda la ciudadanía de manera gratuita a degustar cuchichaquis con café, y para rematar, en la noche, miel de caña de moliendas de la zona, con quesillo de la localidad, un postre típico de esta tierra.

Este festival continuará y es parte de la cultura culinaria de los pueblos pucareños.



Fuentes de vida y recreación

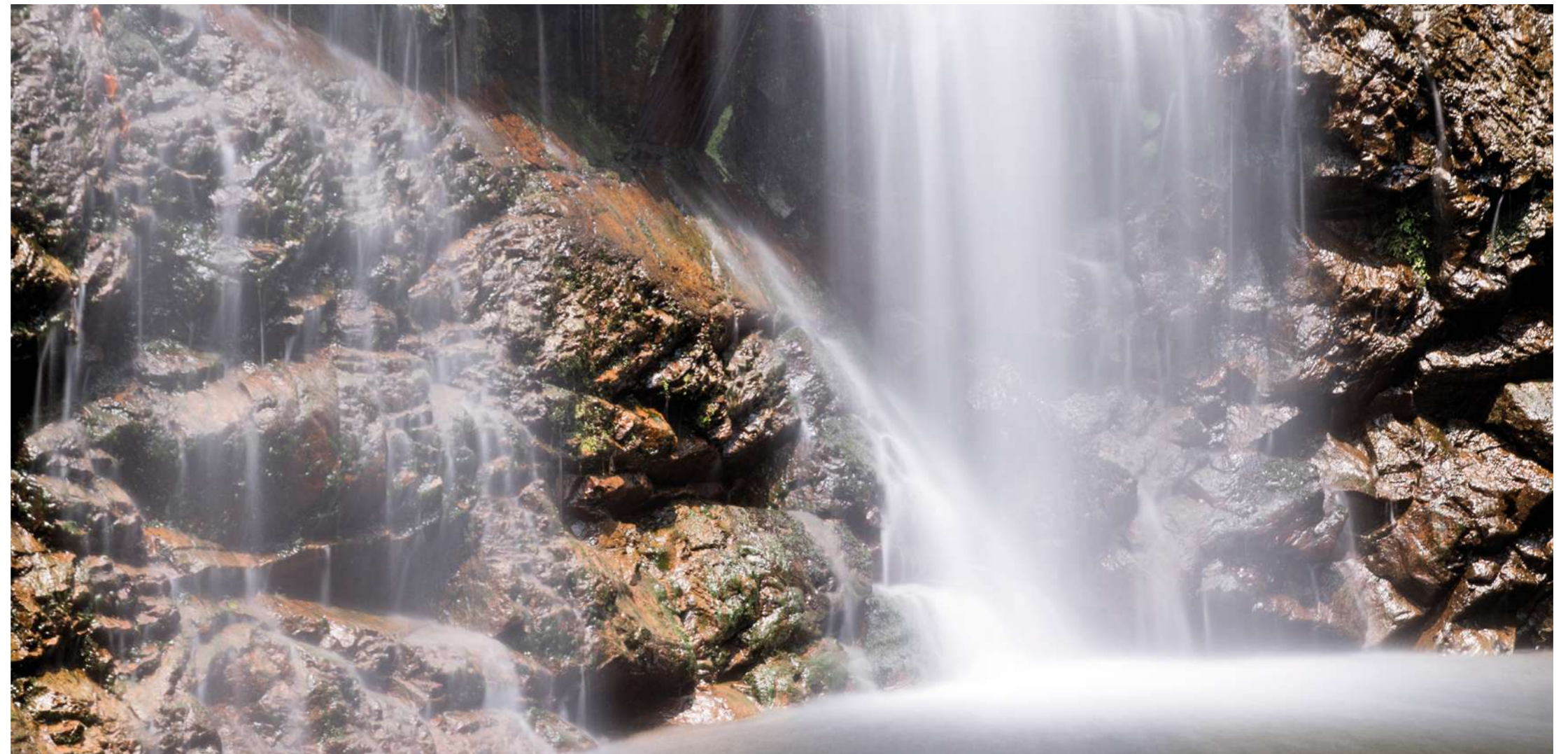
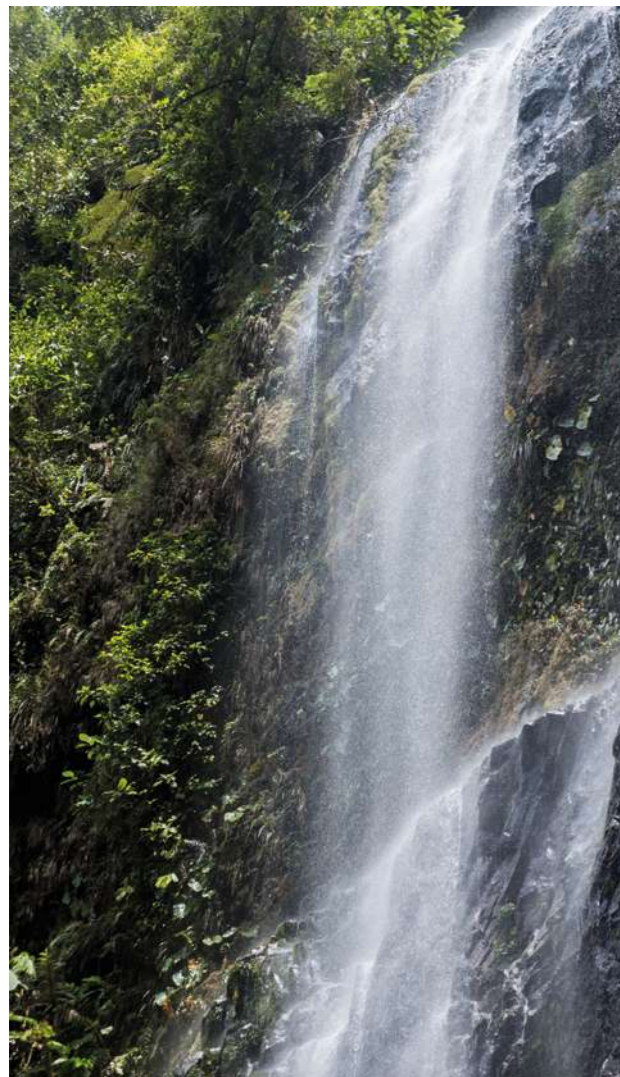
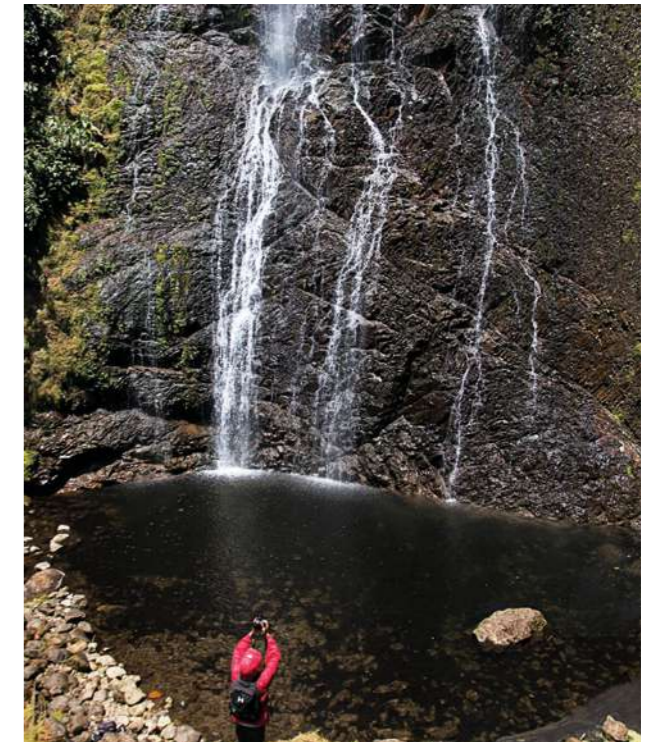
Cascadas, cataratas, piscinas naturales, ríos, lagunas, son parte de la geografía de Pucará. Los páramos y pajonales de la zona alta son las reservas de las fuentes hídricas que alimentan las lagunas, quebradas, ríos, ojos de agua, es por ello que la Municipalidad, por iniciativa del alcalde Luis Yáñez trabaja por y para la protección, y conservación de los páramos.

El Municipio adquirió 126 hectáreas en los sectores de Quinuas y Ñarigüña para conservar los pajonales, cuyos ecosistemas son fundamentales para mantener las fuentes hídricas que alimentan al cantón. La primera inversión realizada fue de 45,000 dólares. En este año se continuará con la adquisición de páramos por un monto de 80,000 dólares.

Atractivos turísticos de la geografía pucareña

Cascada La Chonta

Desciende hacia un río con atractivo natural ubicado en la localidad de La Chonta, a 798 m.s.n.m., zona baja de Pucará, en la comunidad del mismo nombre. Después de un tramo en vehículo, la caminata es de unos 25 minutos a través de un sendero. Esta cascada tiene una altura de 65 m aproximadamente.



Imágenes correspondientes a la cascada La Chonta



Laguna de Ñarigüiña

En Ñarigüiña, a 16 km del centro cantonal de Pucará, con una altitud de 3625 m.s.n.m. está la Laguna de Ñarigüiña, una de las más importantes de Pucará. Tiene una forma circular, rodeada de montañas que se reflejan en sus cristalinas aguas.

Las características geográficas en torno a la laguna permiten realizar caminatas, senderismo, pesca deportiva, fotografía, incluso acampar.

La flora es típica del páramo andino, vegetación arbustiva y herbácea, se destacan el romerillo de páramo, chuquiraguas, gañal, etc. El estrato herbáceo está compuesto por diferentes especies de almohadilla y pajonal.

La fauna de la laguna se caracteriza por una gran cantidad de truchas silvestres, patos de vistosos plumajes, en sus alrededores habitan colibríes, tórtolas, mirlos y quillillicos (halcón de los Andes).

Una laguna de leyenda

Son varias las leyendas que se han divulgado sobre esta laguna. Una de ellas es sobre una familia atrapada allí con sus pertenencias. Antes existía únicamente un riachuelo que atravesaba el lugar, y la familia que venía de las minas, con una paila de oro, acampó ahí para pasar la noche. Después de una fuerte lluvia, la paila se convirtió en la actual laguna encantada.

En casas de familiares y vecinos siempre se escuchó hablar de la laguna encantada, brava, furiosa, que sus aguas se levantaban como nubes espesas y engullían hasta sus entrañas a las personas. Esto acabó gracias a un sacerdote que la bendijo y logró amansar sus aguas.

La laguna antiguamente fue el escenario utilizado por los curanderos, allí se hacían rituales de sanación en grupos. En la actualidad es un atractivo turístico de gran interés en la provincia, en los catálogos y recomendaciones azuayas consta esta laguna.



Las vistas de la laguna de Ñarigüiña se enriquecen gracias a la luz del sol

Laguna de San José

Esta laguna, de origen natural, se ubica en la comunidad de San José de la Betania, a 16 km del centro cantonal de Pucará. Allí se extraen truchas sembradas por la comunidad y es posible la pesca deportiva. Además es una fuente de agua para riego.

Laguna de Quinoas

Ubicada a 11,10 km de distancia del centro cantonal de Pucará, de fácil acceso en carro y a pie. Es una laguna artificial cuya construcción se hizo para almacenar agua para el sistema de riego del cantón. También hay buena producción de truchas y está permitida la pesca deportiva. Por las características del lugar se puede practicar senderismo.

Cascada La Resbaladera

Ubicada en Cerro Negro, Valle Hermoso, zona media (subtrópico). Está cerca de la vía a Mollepungo, a 31,95 km del centro cantonal de Pucará. La cascada tiene 10 m de altura y una poza de 12 m de profundidad, apta para nadar. Además de la belleza de la cascada, el entorno lleno de paisajes hace de este paraje un lugar acogedor.

Cascada La Sopladora

Ubicada en la comunidad de Cerro Negro con una altitud de 1670 m.s.n.m. Su nombre se debe a la fuerte brisa que genera, sus aguas mojan a quienes se encuentran cerca. Esta cascada tiene una altura de aproximadamente 10 m.

Cascada de Ñugro

Se encuentra a 21,88 km. del centro cantonal de Pucará, ubicada en la comunidad de Ñugropamba, en la zona media, a 1600 m.s.n.m. Los visitantes pueden arribar por la vía Pucará - Zumos - San Antonio. Sus aguas son cristalinas con una altura de 25 m.

Cascada de Dagnia

Está ubicada en la comunidad de Dagnia, con unos 70 m de altura y un entorno rico en vegetación, como bromelias y orquídeas.



Fiestas y costumbres

Pucará y su parroquia San Rafael de Sharug, celebran durante el año varias fiestas de carácter religioso, cívico, tradicional y deportivo. Entre otras se pueden destacar:

Aniversario de cantonización

Es una celebración cívica conmemorativa que recuerda el paso de la antigua parroquia de Pucará a la categoría de cantón. El Plenario de las Comisiones Legislativas Permanentes dictó el decreto de su cantonización, que fue publicado en el Registro Oficial No. 985, el 25 de julio de 1988.

Esta celebración se caracteriza por la elección de la Reina, la Chola Pucareña, el desfile cívico-militar con la participación de entidades educativas, representaciones de comunidades y organizaciones. También se realiza la sesión Solemne del Concejo Cantonal, y se preparan shows artísticos y bailables.



Fiestas octubrinas

Son fiestas religiosas en homenaje a la patrona del cantón, la Santísima Virgen del Rosario.

Es una de las fiestas de mayor antigüedad, cuyas características han ido variando con los años. Lo fundamental es la celebración de aniversario de la Virgen, con misas y procesiones los días sábado, domingo y lunes del primer fin de semana del mes de octubre. Esta tradición continúa, sin embargo, si el 7 de octubre es entre semana, siempre será el día principal de la celebración con todos los priostes.

La escaramuza, torneo de cintas, baile de disfraces, banda de pueblo, el indio Lorenzo, curiquingues, quema de castillos, juegos pirotécnicos, elección de la Chola Pucareña y los bailes populares han sido los principales programas. En la actualidad la elección de la Chola Pucareña la realiza la Municipalidad; la escaramuza y torneo de cintas en los últimos años se suspendieron.

Características: Las fiestas patronales son una celebración que se lleva a cabo el primer domingo del mes de octubre, en honor a la Virgen del Rosario, Patrona del cantón. Son cuatro días de fiesta en las que se hacen varias actividades como shows artísticos, celebraciones religiosas, procesión con la Virgen y también se elige a la Cholita Pucareña. Los fondos para estas fiestas son aportes de los priostes que generalmente son pucareños que se encuentran en el exterior.

San Rafael de Sharug

El 8 de diciembre se celebran las fiestas de la Virgen de la Inmaculada con misa solemne, procesión y juegos pirotécnicos. Se elige a la Cholita Sharoneja.

El 29 de septiembre se celebran las fiestas de aniversario de parroquialización, con desfile cívico, sesión solemne, elección de la Reina y danzas folklóricas.



Los carnavales

Río Latapamba

A 4 km del centro cantonal de Pucará vía a Pelincay, en Latapamba, se encuentra este paraje, acondicionado con puentes y senderos, muy apetecido para la celebración de los carnavales. Año tras año, se realizan distintas actividades artísticas, el juego de carnaval con espuma, maicena y agua. También se pueden degustar platos típicos pucareños.

Río Vivar

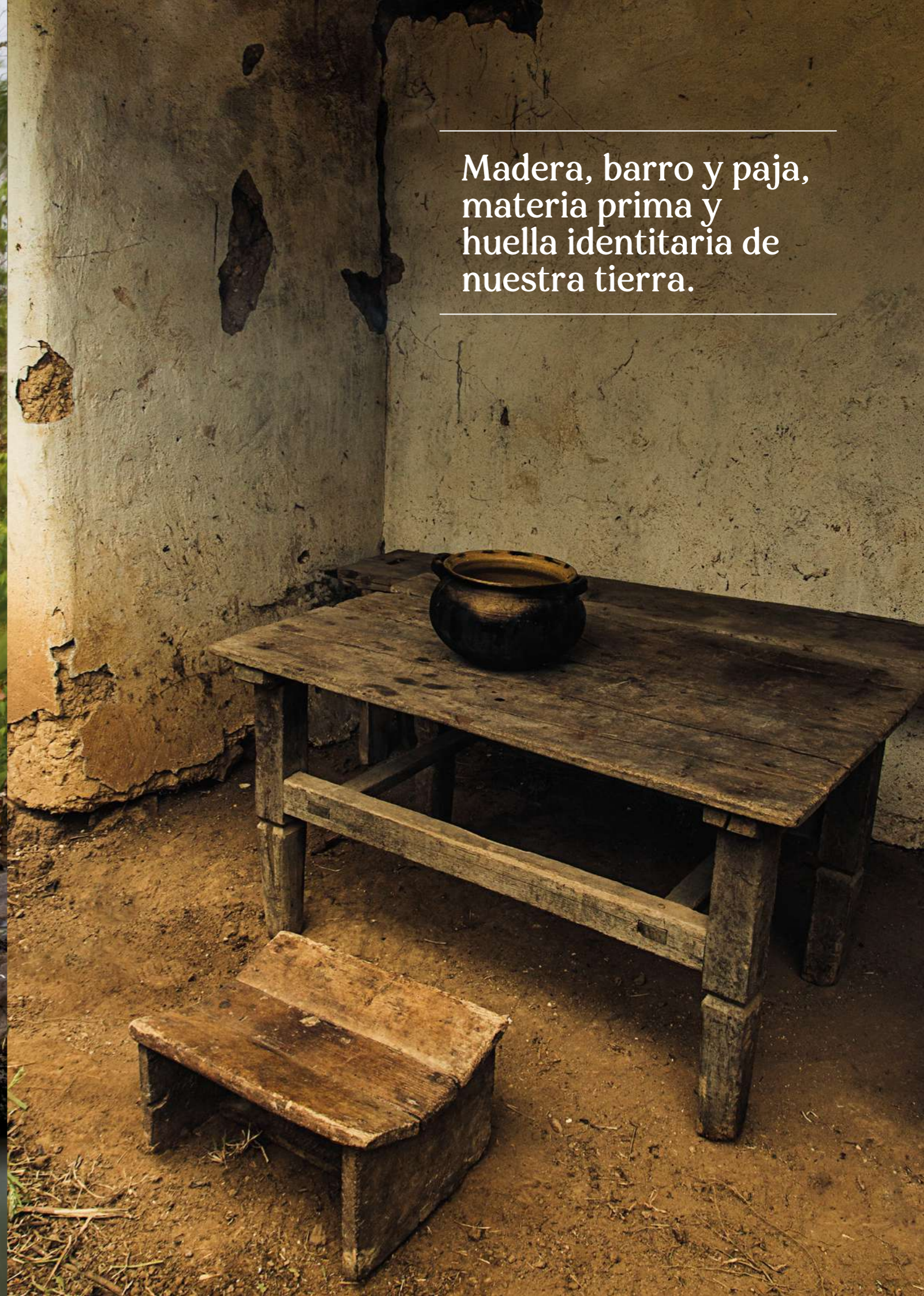
Ubicado en la comunidad Unión y Progreso, de la zona baja del cantón Pucará, en la vía Girón-Pasaje. En época de verano es muy visitado y un lugar obligado para los carnavales, donde hay espectáculos artísticos y bailables populares.

El río Vivar tiene una altitud de 435 m.s.n.m.; sus aguas provienen de la zona alta del cantón, es decir de sus páramos. La población ha realizado una especie de pozas que las utilizan para recrearse: nadar, bañarse. Este río es el escenario preferido para la época de carnaval, con presentación de artistas y juegos. Imágenes pertenecientes al río Vivar.





Rio Vivar, un paraje muy apetecido para disfrutar en familia.



Madera, barro y paja,
materia prima y
huella identitaria de
nuestra tierra.

Mostramos a Pucará,
su agroturismo,
su paisajismo, su identidad.

**Apostamos por
nuestro cantón...**



PUCARÁ
GAD MUNICIPAL

GAD Municipal
Administración de
Luis Yáñez
2019 - 2023

*¡Obras con amor
para nuestra gente!*